



ESTUDIO

Epístolas Paulinas

II CORINTIOS

6

2ª Epístola a los Corintios

Capítulo 6

Una exhortación a no recibir la gracia de Dios en vano | 2 Corintios 6:1-10

Pablo sigue defendiendo el carácter de su ministerio desde el punto de vista de su conducta y experiencias como embajador de Cristo.

El pensamiento de 5:20 se resume cuando Pablo, sobre la base de su mensaje, urge encarecidamente a los débiles creyentes de Corinto que no reciban en vano la gracia de Dios; 2 Corintios 6:1. En vano indica que es posible rehusar o perder los beneficios de la gracia de Dios. Su temor es que ellos no permitan que la salvación de Dios en Cristo produzca realmente el fruto requerido de andar en santidad, una vida que responda adecuadamente a la muerte de Cristo; 2 Corintios 5:14,15, y que pueda afrontar sin avergonzarse el juicio; 2 Corintios 5:10.

El versículo 2 es un paréntesis que revela una de las asunciones fundamentales del evangelio; la urgencia de su apelación es reforzada por la introducción de Isaías 49:8. Pablo anuncia: "...**He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación**". Lo que los corintios han experimentado mediante la proclamación del apóstol es el cumplimiento real de la profecía de Isaías. La acción salvadora final de Dios está teniendo lugar en el presente. Hoy es el tiempo aceptable de Dios para que los hombres participen gratuitamente de su reconciliación en Cristo.

La exhortación de Pablo y sus colaboradores no es inconsistente con la calidad de sus vidas. La conciencia del apóstol está limpia, en su conducta no podría hallarse ninguna causa real para el rechazo del mensaje. Pablo insiste en que la forma en que ha conducido su propio ministerio no constituye una piedra de tropiezo que pueda ser obstáculo para que los corintios reciban la gracia de Dios en la forma adecuada. En cambio, él ha intentado de todas las maneras posibles reconocerse como un siervo de Dios, soportando privaciones y actuando con integridad, sin importar si sus propias experiencias en el ministerio eran agradables o dolorosas. En todos los altibajos de la vida y del ministerio como cristianos debemos actuar con integridad. Si no lo hacemos, nuestras vidas pueden convertirse en piedras de tropiezo para aquellos con quienes queremos compartir el evangelio.

Pablo presenta su ministerio, primero, en mucha **paciencia**. Esta cualidad, grandemente recalcada por Jesús; Lucas 21:19, y ciertamente significativa para Pablo; Romanos 5:3-5, está colocada a la cabeza de estos tres grupos de pruebas. El primer trío, colocado en orden de importancia en el versículo 4, presenta los sufrimientos de Pablo en términos generales. Incluyen **tribulaciones**, todas las experiencias de presión física, mental o espiritual que posiblemente pudieran ser evitadas; **necesidades** y **angustias**, de las cuales no hay escapatoria posible; 2 Corintios 6:4.

El segundo trío especifica sufrimientos particulares que son infligidos por los hombres, **azotes**; Hechos 16:23, **cárceles** y **tumultos**; Hechos 13:50; 14:19; 16:19.

El tercer trío consiste en aquellas disciplinas que él mismo se imponía en el desempeño de su ministerio; **trabajos**, **desvelos** y **ayunos**. Por la causa del evangelio a menudo el apóstol se esforzaba hasta el agotamiento.

Habiendo terminado con las nueve condiciones que indican la esfera de su gran constancia, Pablo pasa a enumerar nueve características espirituales coordinadas con la virtud de la paciencia, que Dios le ha permitido exhibir como ministro de Cristo. El apóstol mantenía **pura** su vida y sus motivos. Poseía el conocimiento (**ciencia**) de lo que Dios había hecho en Jesucristo tanto en su propia vida como en sus implicaciones para todos los hombres. Tenía **longanimidad**, con la que podía soportar las injurias, insultos, obstinación y necesidades de las personas sin airarse o intentar vengarse. Era **bondadoso** y de temperamento dulce en relación con tales personas. El **Espíritu Santo**, quien dinamizaba todas las virtudes de Pablo, se manifestaba en su ministerio; 1 Corintios 2:4. El fruto primordial del Espíritu, que es el **amor genuino**, refleja la actitud misma de Cristo en la vida del apóstol. La **palabra de verdad** se refiere a la proclamación de la verdad del evangelio. Todo esto ha sido hecho en el **poder de Dios**. Con un cambio en las preposiciones, Pablo expresa que sus armas consisten en la armadura que proporciona la justicia divina; 2 Corintios 10:4. De los recursos de su relación con Dios, Pablo está plenamente equipado con armas ofensivas y defensivas. Para su **diestra** está la "espada del Espíritu"; Efesios 6:17, y para su **siniestra** "el escudo de la fe"; Efesios 6:16.

A continuación Pablo proporciona una lista de nueve condiciones contrastantes que el sufre alegremente por causa de su vocación. Este es el tercer intercambio de experiencias opuestas en Cristo que ha enumerado en la carta. La misma paradoja de humillación y gloria que caracterizó la vida de Jesús es parte integral del ministerio de Pablo. Los cuatro primeros pares presentan las opiniones de diversas personas acerca de Pablo:

Por honra

Por mala fama

Como engañadores

Como desconocidos

Y por deshonra

Y por buena fama

Pero veraces

Pero bien conocidos

Los últimos cinco pares presentan los hechos reales de la existencia ministerial del apóstol en relación con Jesucristo. En realidad Pablo vive:

Como moribundos

Como castigados

Como entristecidos

Como pobres

Como no teniendo nada

Mas he aquí vivimos

Mas no muertos

Mas siempre gozosos

Mas enriqueciendo a muchos

Mas poseyéndolo todo

Así, pues, como ministro de la reconciliación de Dios en Cristo, Pablo puede exhortar a los corintios, por dos razones, a no frustrar la gracia de Dios en sus vidas. Primero está el hecho de que su ministerio es la operación actual de Dios en su acción redentora del día final. Segundo, la calidad de su vida de servicio no obstaculiza la aceptación de la gracia de Dios. Más bien la vida de Pablo exhibe esa gracia, soportando severas pruebas, manifestando los rasgos reales del nuevo hombre en Cristo, mediante un ministerio que participa de la paradoja de la vida de Jesús mismo.

Apelación a la comunión | 2 Corintios 6:11-13

Pablo estaba profundamente afectado por lo que acababa de dictar, y el hecho de que les haya hablado con tanta libertad debiera ser para ellos evidencia de que también su corazón se ha ensanchado (abierto ampliamente) a ellos. Tan espontánea y franca expresión sólo podía surgir de un corazón cálido y confiado; "De la abundancia del corazón habla la boca"; Mateo 12:34.

No hay restricciones ni inhibiciones en los sentimientos de Pablo. Si hay algunas barreras a la

comunidad íntima, están en los sentimientos de los corintios: “**Sois estrechos en vuestro propio corazón**”; 2 Corintios 6:12. Los corintios son los que están limitando sus afectos. Al hablarles como a hijos en la fe, Pablo les insta a corresponder del mismo modo. Debían ensancharse en su amor y sinceridad hacia él como su padre espiritual.

El hecho de que el apóstol les ha hablado con el corazón indica la amplitud de su amor por ellos y proporciona una motivación adecuada para que quiten la limitación de sus afectos hacia él.

Exhortación a la vida de santidad | 2 Corintios 6:14-18

Después del estallido de afecto del corazón viene una admonición. La necesidad de la separación reside en la naturaleza misma de la iglesia como el templo y familia de Dios. El carácter de la iglesia ha de estar marcado no por reglas externas, sino por la pureza interior.

La vida de santidad debe resultar de la recepción de la palabra de reconciliación. Pablo llama a los corintios a no unirse en yugo desigual (gr. *jéteros*, distinto, diferente) con los incrédulos. El apóstol está empleando el mandamiento de no arar “con buey y con asno juntamente” de Deuteronomio 22:10 para que los corintios eviten las relaciones con aquellos que comprometen la posición cristiana, procurando mantener la integridad de la fe cristiana y sus normas morales. La metáfora incluye el matrimonio; 1 Corintios 7:39.

Pablo refuerza sus exhortaciones con una serie de preguntas antitéticas. Las cuatro primeras están arregladas en pares en los que la última pregunta concluye la serie y expresa la premisa de lo que sigue. La antítesis o contraste es el siguiente:

Justicia (cristiano)

Luz (reino de Dios)

Cristo (representante del reino de Dios)

Creyente (súbdito del reino de Dios)

Injusticia (incrédulo)

Tinieblas (reino de este mundo)

Belial (representante del reino de este mundo)

Incrédulo (súbdito del reino de este mundo)

La última pregunta antitética es: **¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?** Pablo apela aquí a la ruptura total de la iglesia con la idolatría, pues esta fue solicitada en la primera carta del concilio de la iglesia de Jerusalén por mandato del Espíritu Santo; Hechos 15:28,29. La idolatría y su resultante corrupción moral, son totalmente irreconciliables con la vida de la iglesia.

La ruptura debe ser decisiva, pues los tiempos verbales de Isaías 52:11 son aoristos (indefinidos): Salid... apartaos...no toquéis. Esta debe ser una ruptura de una vez y por todas. Igualmente decisiva es la promesa de que Dios nos recibirá. Como familia de Dios, él puede exigirnos todo lo que menciona a través del profeta Isaías.